

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

### I

Beorchia, Antonio, *Revista del CIADAM (Tomo 6, Años 1987 – 1999)*. San Juan: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, 2001. 327 páginas, ilustraciones y mapas.

La arqueología propia de las cumbres de elevadas montañas es un campo que actualmente despierta gran interés. Nació exactamente en mayo de 1677 cuando el matemático español Álvaro Méndez ascendió a la cima del Misti, volcán peruano de 5.822 m. En la cima, Méndez descubrió pasmado la existencia de recintos de piedra y de leña depositada en ellos, hallazgos que según él, eran de “los tiempos de la gentilidad”. Ahora sabemos que tales construcciones datan aproximadamente del siglo XV. Es decir, que los indígenas ya ascendían con siglos de anterioridad a alturas muchísimo mayores que las ganadas por los europeos. Con el pasar de los siglos, se fueron sumando otros hallazgos similares a los del Misti. De unos 150 tales elevados sitios arqueológicos, todos de la Cordillera de los Andes, el más alto en el mundo se encuentra en la cumbre del volcán argentino-chileno Lullailaco, de 6739 m.

Los ascensionistas que descubrían entierros, construcciones, santuarios y aún tumbas indígenas en altas cumbres, carecían por lo general de los conocimientos científicos propios del arqueólogo. A su vez, los científicos dedicados a la arqueología rara vez tenían la capacidad física para ascender a elevadas cumbres. Se tuvo que dar entonces la combinación “andinismo-arqueología”. En 1973, Antonio Beorchia, andinista de San Juan, fundó el Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta

Montaña y en el año citado lanzó su primera revista. Con una institución y un órgano de difusión, la “arqueología de las cumbres” quedaba inaugurada.

Desde entonces al presente, los arqueólogos-andinistas y sus aliados, los andinistas aficionados a esta rama de la arqueología, han ubicado y estudiado unas 130 altas cumbres pertenecientes al territorio del imperio de los incas. Aunque debe señalarse que algo parecido se ha dado ocasionalmente en cumbres de Africa, Asia, América del Norte y del Centro y en Medio Oriente, pero sin llegar a las alturas de nuestros Andes.

Tras 30 años de dedicada labor de difusión, el fundador Beorchia entregó la dirección del CIADAM a la arqueóloga Constanza Ceruti, recientemente doctorada. Antes de retirarse, Beorchia publicó el tomo VI de la revista de la institución. Los tomos I al IV eran en realidad revistas. Los tomos V (1987) y VI (ediciones de 2001 y 2005) son libros propiamente tales. Cabe agregar que la impresión y distribución de las ediciones del tomo VI, ha quedado a cargo de la Editorial de la Universidad Católica de La Plata.

Este último tomo que nos ocupa contiene 29 colaboraciones de diversos autores, ya andinistas aficionados, ya arqueólogos de carrera (los segundos, por fuerza convertidos en esforzados andinistas). Por temas, estas colabo-

raciones se pueden agrupar en las siguientes categorías:

- inventario ampliamente descriptivo de las cimas andinas (y de la América del Norte) que han entregado secretos de un pasado ya remoto. El detalle, bien ilustrado con fotografías, dibujos y mapas, es impresionante.
- estudios netamente científicos de los hallazgos mismos: bioantropología, tejidos y alfarería, material lítico y metálico de los santuarios.
- interpretación del por qué de tales santuarios, como también de hipótesis explicativas sobre localidades, caminos, recursos materiales y entierros de los indígenas del pasado.
- y, finalmente, algunos estudios humanísticos sobre el folclore y las costumbres de los antiguos, lo que a su vez puede ayudar a reforzar alguna teoría científica.

Entre los varios colaboradores del presente tomo VI sobresalen los doctores Juan Schobinger y Constanza Ceruti, argentinos, en

este campo los primeros sudamericanos de carrera científica. Igualmente diplomado está el norteamericano Johan Reinhard, quien, debido a su larga trayectoria dentro de este campo, recibió últimamente el apoyo económico de la National Geographic Society. Otros colaboradores son, naturalmente, el propio director Beorchia, andinista y estudioso incansable, como también Christian Vitry, de Salta, a la vez antropólogo, docente, y andinista activo.

Desde el punto de vista geográfico los temas se concentran en las montañas de la puna, o altos Andes desérticos de Argentina, Chile y Perú. Hay trabajos ocasionales de otros países americanos.

La dedicación y esfuerzo de unos pocos, la calidad del texto y el material fotográfico y, sobre todo, la fascinación que representa un tema de esta clase, son los factores que se conjugan en este libro para entregar a todo lector un bello compendio de lo que hace ya más de tres decenios Beorchia empezó a llamar "la gran aventura de la arqueología de alta montaña".

## II

Schobinger, Juan, compilador, *El santuario incaico del cerro Aconcagua*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2001. 446 páginas, ilustraciones, mapas y diagramas.

Con entera razón esta obra aparece dedicada "a los andinistas de Mendoza y San Juan, descubridores y colaboradores en la investigación de los santuarios de altura" (pág. 5).

Con el descubrimiento realizado en 1985 en un poco accesible flanco del que es precisamente el vértice de los Andes, el cerro Aconcagua, de 6962 m. A una altura de 5.300 m se dio el hallazgo de un fardo funerario completo. Participaron en el descubrimiento cinco escaladores del Club Andinista Mendoza, quienes, juiciosamente, se abstuvieron de hacer excavación alguna. Una vez en Mendoza dieron aviso a la autoridad competente. Esto implicaba la dirección del Dr. Juan Schobinger, del Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo, ya con larga actua-

ción dentro de la investigación de la actividad indígena en las altas cumbres del país. La excavación bajo su dirección tuvo lugar dos semanas después del hallazgo, el que entregó una momia casi intacta con su valioso ajuar, la cual fue depositada en una cámara refrigerada del Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza.

Un arqueólogo famoso anotó una vez que si bien el hallazgo mismo es el que cautiva al grueso público, son los estudios a que se somete tal hallazgo lo que verdaderamente importa. Esta obra justifica aquella opinión.

Schobinger dirigió y compiló la colaboración de 35 expertos, argentinos y un norteamericano, quienes contribuyeron con 41 estudios. La gran mayoría tiene una finalidad puramente

científica. El índice del libro los divide por sus temas en nueve grupos:

- Las expediciones: descubrimiento y excavación.
- Geografía, geología y ecología de la zona del Cerro Aconcagua. Incluye un estudio palinológico y otro sobre la influencia que el piso helado de la tierra ("permafrost") puede tener sobre enterratorios.
- Completo análisis del cuerpo de la momia; su antigüedad y dieta posibles; el ambiente del lugar de entierro (66 páginas).
- Cultura: amplia parte relativa a textilera, plumario, estatuillas y ofrendas de toda clase del enterratorio (132 páginas).
- Etnohistoria de la zona del Cerro Aconcagua, incluyendo toponimia y leyendas locales.
- Interpretación final a cargo del compilador.

Las ilustraciones, de todo tipo, son numerosas y en reproducción de calidad. Cada colaboración finaliza con una extensa bibliografía.

Interesa sobremanera la interpretación y conclusiones finales del director del proyecto. Según Schobinger, la víctima ofrendada era un niño de 7 años de edad; andino de origen, aunque revestido de galas procedentes de la zona costera, con algunos adornos selváticos (plumas) y acompañado de estatuillas cuzqueñas. Se infiere que fue victimado de un golpe en la sien y de fuerte presión para ahogarlo (pág. 416). Revestido luego con camisas y

mantas, ataviado con adornos y provisto de objetos que le acompañarían en su viaje al mundo de los dioses, su cuerpo mortal fue enterrado como ofrenda para asegurar el don del agua y de la fertilidad que necesitaban los pueblos andinos. El entierro mismo fue tapado con un relleno de tierra.

Schobinger enfrenta el problema de la ubicación del enterratorio a sólo 5.300 m de altura en esta gran montaña, la mayor del continente, cuya cumbre está cientos de metros más arriba. El fardo funerario fue hallado, además, en un lugar expuesto y de difícil acceso, cosa rara dentro de los enterratorios andinos conocidos hasta ahora. Tanto el compilador como la Dra. Constanza Ceruti, anotan para este caso que los incas deben haber tratado de abordar la gran montaña por la ruta que les pareció más cercana (filo sur y suroeste), pero al encontrar obstáculos insalvables para su misión, a los 5.300 m decidieron detenerse y efectuar allí el sacrificio (pág. 417).

Una observación final, enteramente personal: un hallazgo de esta importancia atrae el excesivo interés de expertos extranjeros de renombre, que con su reputación tienden a excluir el aporte de los nacionales. Nótese que de los 36 investigadores reunidos para estudiar este hallazgo en todos sus aspectos, 35 son argentinos. Para resumir: una obra de valor nacional e internacional, tanto por la importancia científica del objeto estudiado como por la labor dedicada y eficiente de los participantes de este gran estudio.

### III

Schobinger, Juan, compilador, *El santuario incaico del Nevado de Chuscha (Zona limítrofe Salta-Catamarca)*. Buenos Aires: Fundación CEPPA, 2004. 318 páginas, ilustraciones, mapas y diagramas.

Si hay una obra que a la vez pueda interesar a quienes quieran ver los diferentes aspectos de la ciencia pura, ésta compilada por el Dr. Juan Schobinger es la indicada. De páginas puramente científicas que analizan, por ejemplo, la bacteriología de la piel desecada de una momia, el lector puede pasar a otras que descri-

ben los nombres quechuas de un alto valle salteño o el historial de la búsqueda de una momia desaparecida en los años 20... encontrada 70 años después, formando parte de un pequeño museo particular en Buenos Aires.

Todo esto y más se da en este libro. El compilador Schobinger, coordinó la labor de

los especialistas, encargados de hacer el estudio total resultante.

El *Prefacio*, escrito por el presidente de la Fundación CEPPA, Matteo Goretti (auspiciador de este trabajo), nos inicia en el misterio que guardaba una antecima del Nevado de Chuscha: "... Una niña sacrificada a sus dioses...". Después de ser perdida, "soportó un recorrido temerario, pasando de mano en mano". En una ocasión fue rematada por \$ 50; fue ubicada y rescatada al fin en 1991: "...si a pesar de todo esta niña de 600 años está entera es porque tenía muchas ganas de llegar hasta aquí."

Se trata de un libro que apasionará a muchos. Tiene dos características, la científica y la social- humanística. En el "sumario" los estudios de los 20 colaboradores aparecen agrupados en cuatro categorías:

- El hallazgo: historia del descubrimiento de la momia. Relocalización de ésta. Estudio geográfico de la región del hallazgo.
- Medición – biología: estado de conservación de la momia. Mediciones de su anatomía (mandíbula, cráneo, cabellera, osamenta). Edad de la niña.
- Cultura: ajuar de la momia. Fechado de la leña hallada en área cumbre del Nevado de Chuscha.
- Geografía y arqueología: valles, pasos y cumbres del Valle del Cajón o de Chuscha. Toponimia. Folklore regional. Exploraciones andinas.

Eminentemente científico como es este libro, la atención del lector vuelve una y otra vez hacia la historia de la momia misma. Se sabía de ella por una descripción que databa de 1953 y por una foto aparecida en 1977. La primera llamada "Momia de los Quilmes" tenía que estar en alguna parte del mundo. Quienes se esforzaban por seguirle la pista siempre se vieron frustrados por la confusa y aun falsa

información proveniente de lugareños. Al efecto comenta el compilador Schobinger: *Encadenamiento de fantasías? ¿Mentiras piadosas? ¿O es que hubo dos momias?* (pág. 26). Pero mientras las expediciones de búsqueda, dirigidas por el incansable Antonio Beorchia, del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña de San Juan, trataban de ubicar el enterratorio de la momia misma cerca de la cima del Nevado de Chuscha, ella era exhibida temporariamente en una vitrina en una calle céntrica de la Capital Federal. Fue casi una casualidad que allí la viera Marcelo Scanu, colaborador de Beorchia, quien dio el aviso correspondiente. En el estado que se encontraba, la niña momificada pudo pasar al fin a manos de la ciencia.

A medida que avancen en las páginas de esta obra, los lectores se maravillarán ante hechos que abismen. Se probó, por ejemplo, que la momia permaneció 500 años en un enterratorio a unos 5.175 m (pág. 91). O bien que la niña, antes de ser enterrada como ofrenda, fue ultimada de un lanzazo que le atravesó el tórax (pág. 302). O que probablemente era originaria del Cuzco, capital del imperio incaico, y traída a un cerro al confín sur del imperio, alimentada en sus últimos seis meses casi exclusivamente de maíz (pág. 299). Como quiera que sea, su enterratorio sufrió mucho vandalismo, no fue posible dar respuesta completa a varios interrogantes, verdaderos misterios. Pero las 318 páginas de este tomo y sus numerosas ilustraciones dicen ya más que suficiente.

Este libro entonces es la biografía histórica, científica y cultural de aquella niña de 8 años y medio, una vez ofrendada a los dioses del imperio de los incas en una alta cima de un nevado de 5.512 m, y al fin recobrada como parte del patrimonio de la Argentina.

## IV

Ceruti, María Constanza, *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*. Salta: Ediciones Universidad Católica de Salta, 2003. 348 páginas, ilustraciones, mapas, diagramas.

Ceruti, María Constanza, *Cumbres sagradas del noroeste argentino. Avances en arqueología de alta montaña y etnoarqueología en santuarios de altura andinos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) 1999. 205 páginas, ilustraciones, diagramas.

El Volcán Llullaillaco está situado en el límite norte chileno-argentino. Es la sexta montaña más alta del mundo fuera de Asia. Chilenos, argentinos, alemanes y austriacos se esforzaron por descifrar el misterio del por qué de un sitio arqueológico en un desierto y a tan increíble altura. Que los primeros exploradores realizaron una labor incompleta, lo dice la obra *Llullaillaco*, de Constanza Ceruti, basada en su tesis de doctorado. La labor inicial de aquellos exploradores fue finalizada por ella y compañeros de equipo, en forma que nadie hubiera esperado, dada la importancia de sus hallazgos.

*Llullaillaco* documenta los resultados científicos y aun deportivos de una gran empresa. Participaron en ella el experto arqueólogo norteamericano Johan Reinhard como director y Ceruti como co-directora. El equipo restante estaba formado por estudiantes, a la vez andinistas, argentinos y peruanos. Participó también en la primera parte de la expedición el antropólogo y estudioso andinista salteño Christian Vitry. Decisivo fue el aporte económico de la National Geographic Society, obtenido por Reinhard. La expedición tuvo lugar en Marzo de 1999.

El resultado principal de ella fue el inesperado hallazgo de tres cuerpos momificados de origen inca, sepultados con su ajuar, en tres tumbas diferentes, todas en la cumbre de la gran montaña, en un sector delimitado por una plataforma.

Atendiendo al contenido de sus capítulos, la obra *Llullaillaco* puede dividirse en siete partes, a más de sus apéndices:

- Introducción. Estructura de la obra misma.
- Antecedentes: primeros descubrimientos arqueológicos en las altas cumbres sud-

americanas, cinco de las cuales en territorio argentino.

- El volcán Llullaillaco con casi 50 páginas de amplio detalle; sus ruinas; las tres tumbas halladas en el curso de la expedición de 1999; descripción de los cuerpos momificados y respectivo ajuar.
- Análisis científico de los objetos hallados en el santuario (60 páginas)
- Las ceremonias incaicas que eran propias de los santuarios de altura (30 páginas)
- La implicación social, política y cultural de las ofrendas humanas (“capac huchas”) practicadas por los incas (67 páginas).
- Conclusiones; apéndices; bibliografía (121 páginas).

Como brevísima conclusión, se deja avanzada la teoría de que, dado que el Incanato dominaba un territorio mayormente de valles, planicies altas y montañas, las cumbres mismas representaban para su gobierno centros de peregrinaje religioso. Pero el propósito final era legitimar su dominación por medio de ceremonias (sobre todo las de “capac hucha”), las que a su vez se unían a creencias de la cosmovisión de los Andes, propios del imperio.

La obra incluye 24 fotografías a todo color que describen el proceso de la expedición y otras 92, que reproducen los objetos propios del ajuar de los cuerpos momificados. Se agregan casi 300 fichas bibliográficas divididas en “Fuentes etnohistóricas” y “Fuentes académicas”.

A la vez que tesis doctoral esta obra es también un compendio de las principales montañas que los incas escogieron como depositarias de santuarios supremos. Tenemos aquí un libro completamente dedicado a los hallazgos de seres humanos así enterrados. Para el área

argentino-chilena (que es la que tratamos en estas reseñas) no hay mucho más: Juan Schobinger compiló otros tres sobre esta clase de hallazgos en el Cerro del Toro (año 1966), Cerro Aconcagua (2001) y Nevado de Chuscha (2004). Se podría añadir la monografía chilena sobre el Cerro Plomo (1957), compilada por Grete Mostny, obra que significó mucho como primera aproximación científica al tema de los santuarios de altura.\*

En *Cumbres Sagradas del NOA*, su segunda obra, la doctora Ceruti proporciona una lista de sus cumbres ascendidas, las que demandaban tanto el esfuerzo deportivo como el relevamiento científico (pág. 23 y 24). El cuerpo principal contiene el relevamiento de 27 altas cumbres del Noroeste argentino. El estudio de cada montaña incluye: "Antecedentes" (ascensiones previamente conocidas); "Prospección y relevamiento"; "Evidencias arqueológicas" y "Observaciones". Las dos últimas secciones ofrecen amplia descripción de cada hallazgo. Conjuntamente con el estudio de estas montañas sagradas, la autora entrega un detallado fondo de la arqueología de cumbres existente en Sud América (capítulos I, II, III, 40 páginas). Los resultados etnoarqueológicos se relatan en los capítulos IV y V (30 páginas). La obra termina con el importante capítulo VIII, "El patrimonio cultural de alta montaña amenazado". La autora señala al respecto que no solamente los "huaqueros" (violadores de tumbas y buscadores de oro indio) son los agentes

saqueadores y destructores (a veces con dinamita), sino también las modernas empresas de minería y el turismo deportivo de montaña. La conclusión es sombría:

"Prácticamente no quedan santuarios de altura que no hayan sido profanados o "huaqueados". La inaccesibilidad de las cumbres no logra proteger a los testimonios arqueológicos de la codicia y la ignorancia humanas. La destrucción de los sitios ceremoniales de altura se agrava e intensifica año tras año" (páginas 169).

Finalmente, en las "Conclusiones", la autora se aleja de la observación estrictamente científica y en las tres últimas páginas de la obra da paso a sus sentimientos. En el corto epílogo "Hacia los umbrales de una "arqueología mística" expresa su anhelo de que se dé interpretación no sólo a altares, momias y cerámicas indígenas, sino también a la intención espiritual y mental de cada misterio, creencia y ritual de los andinos nativos. Ambos libros se complementan. Se podría resumir su valor con aquellas líneas con que el francés Eydoux inició su obra maestra *A la recherche des mondes perdus*:

"... es la tierra misma ahora la que nos revela la historia de tiempos desaparecidos y que nos trae la certidumbre a lo que antes era mera conjetura... Los arqueólogos se comunican con seres humanos del pasado y devuelven a la vida los mundos ya muertos".

*Evelio Echevarría, Colorado State University, Estados Unidos*